

**GEORG GRODDECK. PARTE III:  
EL VI CONGRESO PSICOANALITICO INTERNACIONAL  
(LA HAYA, 1920)**

**Michele M. Lualdi (\*)**

Entre el 8 y el 11 de septiembre de 1920, se celebró el Congreso Psicoanalítico Internacional La Haya, el primero después de la Primera Guerra Mundial. Fue el momento y la oportunidad en la que, finalmente, pudieron encontrarse aquellos analista a quien el conflicto había puesto en bandos opuestos, pero no los había convertido en enemigos. Para la ocasión, los holandeses ofrecieron una calurosa y generosa recepción, procurando cubrir los costos de alimentación y de alojamiento para aquellos colegas menos afortunados y agobiados por las consecuencias de la guerra, como Freud y muchos otros (Carta de Freud a Ferenczi de 18 de julio 1920 en Freud-Ferenczi, 2003, 79; Jones, 1957a, 43 y ss.). La participación fue bastante numerosa con 57 miembros ordinarios y 5 extraordinarios (todos británicos), a los que se agregaron 57 invitados, incluida Anna Freud, la esposa de Sándor Ferenczi, Gizella Pálos y la de Otto Rank, Beata Minzer (Anónimo, 1920, 377-9), para un total de 119 personas de entre las cuales al menos 33 eran mujeres<sup>1</sup>.

Ahí se presentaba por primera vez a la Sociedad Psicoanalítica Internacional el médico alemán Georg Groddeck<sup>2</sup>, después de tres años de contacto epistolar con Freud y quien hoy es considerado uno de los fundadores de la medicina psicosomática. Personaje excéntrico y, un verdadero *outsider*, refractario a la vida y a las regulaciones de las sociedades científicas, éste había solicitado en mayo de 1920 (rápidamente aceptado) su admisión al grupo psicoanalítico de Berlín, para complacer a Freud y poder reunirse personalmente con él durante el Congreso previsto para el septiembre próximo. He aquí el intercambio entre los dos a este respecto:

Groddeck: “¿Sería de su agrado si yo solicitara ingresar a una de las sociedades psicoanalíticas? Yo sé bien que no soy una persona demasiado adecuada; pero puedo decir que soy soportable.”

Freud: “¿Si nos importase que Ud. ingrese, por ejemplo, en el Grupo de Berlín? Creo que sí, al menos de este modo podríamos vernos en los congresos (el próximo se celebra en La Haya el 8 de septiembre)”.

Groddeck: “He hecho la solicitud para ingresar al Grupo de Berlín. Sería bueno si esta vez pudiese encontrarlo, y la Haya no es inalcanzable para mí “

(Groddeck en Freud, 27 de abril de 1920; Freud a Groddeck, 9 de mayo de 1920; Groddeck a Freud, 21 de mayo de 1920; en Freud-Groddeck 1970, 35-7).

Estos son los antecedentes; cuatro meses después, comenzó el trabajo del Congreso. La participación de Groddeck en el evento, la conocemos, se destaca en particular su frase de apertura: “Soy un analista salvaje”, la que fue seguida por una conferencia con tintes bastante particulares.

Revisemos más cautamente la confiabilidad de las fuentes biográficas a la luz de los resultados de nuestras investigaciones anteriores (Parte I; Parte II), volviendo a consultarlas en un intento de reconstruir ese episodio. Las inconsistencias presentadas por el material consultado nos obligarán a profundizar algunos datos contextuales, posponiendo a una contribución posterior la pregunta más específica y, ciertamente, más interesante del contenido real de la conferencia de Groddeck.

Ernest Jones, en el tercer volumen de su biografía sobre Freud (1957) ofrece una reconstrucción muy concisa y se limita solo a señalar la presencia de Groddeck al Congreso:

“De los 62 miembros presentes, 2 vinieron de América (Dorian Feigenbaum y William Stern), 7 de Austria, 15 de Inglaterra, 11 de Alemania (incluido Georg Groddeck) ...” (Jones, 1957a, 43).

Podríamos dejar de lado el paupérrimo informe, pero cómo se verá, solo temporalmente. La primera biografía completamente dedicada a Groddeck apareció unos años más tarde, en 1965, por obra de Carl y Sylva Grossman, quienes escriben:

“Muchos habían pasado momentos difíciles con Freud y el psicoanálisis, y no fue muy agradable ver a este recién llegado Groddeck siendo recibido por Freud como amigo. También lo acompañaba una mujer que no era su esposa. Esto fue demasiado.

... El 9 de septiembre de 1920 ... disertó Freud, seguido de muchos otros, y más tarde ese mismo día se anunció al último orador: Georg Groddeck. No había preparado un discurso; evidentemente fue por sugerencia de Freud quien lo había invitado a decir unas palabras sobre su pequeño volumen [referencia a El escrutador de alma].

Subió al escenario, miró desafiante a la audiencia y dijo exactamente lo incorrecto. ‘Soy un analista profano (salvaje)’.

Hubo una conmoción. El análisis profano, es decir, el análisis por personas no preparadas, era un verdadero problema... Cualquiera que hubiera leído un trabajo sobre la técnica se declaraba psicoanalista. No había diplomas, ni se necesitaban certificados...

Fue característico de las futuras relaciones de Groddeck con la sociedad psicoanalítica oficial que en su primera manifestación pública demostrara tan poco tacto. Y el propio discurso le enajenó a muchos auditores. Anna Freud se sintió molesta por sus observaciones vagas y desordenadas. Cuando recordaba el Congreso de La Haya, la señorita Freud reconocía que Groddeck le había chocado. Era entonces muy joven y mucho menos tolerante que 25 años después, cuando le preguntaron qué recordaba acerca de la exposición de Groddeck y de su aparición en La Haya. No leyó una ponencia preparada, sino simplemente se paró en la plataforma e hizo una demostración del proceso de libre asociación, saltando de una idea a otra... Obviamente no se había preparado, pero no hizo ningún intento de dar a sus observaciones ninguna especie de forma organizada.

Había varias explicaciones posibles. De algún modo se había dado cuenta de que no era bienvenido en la organización oficial y que era aceptado, sólo por la insistencia de Freud. Pero, aunque no lo hubiera sabido, probablemente habría sido incapaz de abstenerse de escandalizar a sus contemporáneos. Le gustaba perturbar a la gente, enojarla, provocarla para la discusión.

Había escuchado varias ponencias, algunas excelentes, pero le había molestado y aburrido algunos rasgos del Congreso. El único placer sin reservas que había experimentado fue el conocer a Freud. Todo el resto de las personas que conoció le decepcionaron. En el escenario jugó al “niño malo”; y Freud, en el auditorio, había sido categorizado, sin saberlo, en el papel del padre; los demás miembros eran gallinas y les daba algo para que cloquearan. Jones estaba displicentemente divertido. Alguno de los otros lo consideraron como un lunático.

Unos cuantos de los presentes se mostraron interesados e impresionados. Otto Rank, Ernst Simmel, Ferenczi y Karen Horney quedaron encantados de su ingenuidad y su fresca simplicidad.” (Grossman, Grossman, 1965, 74-5).

Si he presentado extensamente esta narración, es porque ella ha servido de base para (casi todas) las posteriores reconstrucciones biográficas, con las cuales es muy instructivo compararla.

De 1966 es el importante volumen *Pioneros de psicoanálisis*, que recoge la vida de los principales exponentes de los inicios del psicoanálisis<sup>3</sup>. Martin Grotjahn, en el capítulo dedicado a Groddeck, recuerda

el episodio del Congreso de 1920: la llegada con Emmy von Voigt (la “mujer que no era su esposa” de los Grossmans), la famosa frase de apertura con la consecuente consternación de muchos de los asistentes y, en un contraste evidente, la gran simpatía mostrada por Freud, la decepción por la recepción recibida en el Congreso y su apego casi exclusivo a Freud (y no al movimiento psicoanalítico). Dos datos novedosos: en primer lugar, la adición de Frieda Fromm-Reichmann a la lista de personas que estaban fascinadas por su conferencia; en segundo lugar, el siguiente detalle:

“Solo cuando los dos [Georg y Emmy] estuvieron legalmente casados, Freud tuvo el coraje de admitir que, debido a lo poco o mucho que tenía de victoriano, le había molestado el hecho de que Groddeck hubiera traído con él, a su amante [“mistress” en la ed. inglesa] al primer congreso en que participaba” (Grotjahn, 1966a, 264; Grotjahn, 1966b, 312; los corchetes son míos).

Existen también algunas diferencias importantes con respecto a la reconstrucción de los Grossmans, que se encuentran en las referencias de Grotjahn. Ante que nada, se dice de la conferencia: “en lugar de leer la comunicación ya preparada, se dejó llevar por la libre asociación de ideas” (Grotjahn, 1966a, 264); además, se citan las consideraciones de Anna Freud y Ernest Jones, pero en relación con *El libro del Ello*, no con la conferencia:

“Incluso Anna Freud, por lo general tan escéptica, se interesó mucho en él. Ernest Jones lo encontró divertido y ‘fascinante’” (Grotjahn, 1966a, 264).

Existe cierto silencio en la década de los setenta: sobre el episodio, no hay ninguna referencia a este episodio, ni en *El descubrimiento del inconsciente* (Ellenberger, 1970), ni en *Freud y sus seguidores* (Roazen, 1975). Sin embargo, Grotjahn vuelve a él en 1971, en un texto de Beate Schuh sobre *Georg Groddeck Gesellschaft* que me ha llamado la atención (comunicación personal; correo electrónico de fecha 24.01.2022). En esta nueva y aún más concisa reconstrucción, no se hace referencia a la presencia de Emmy von Voigt y también desaparece el nombre de Frieda Fromm-Reichmann. Se cita a Jones y Anna Freud, esta vez en consonancia con la reconstrucción de Grossman -de nuevo su (¿única?) fuente- y ya no con la del propio Grotjahn de sólo cuatro años antes (Grotjahn, 1971, 149 n. \*, 152).

En la década de 1980 surgieron dos importantes y aún vigentes biografías de Freud: la de Ronald Clark, justo a principios de la década (Clark, 1980) y, en el otro extremo, la de Peter Gay (Gay, 1988).

Clark como Grotjahn se refiere al volumen de Grossman y escribe: “Groddeck... arruinó su reputación con un comportamiento anómalo”. Luego cita entre comillas los pasajes de los dos autores relacionados con la confusión y desorganización de su conferencia (Clark, 1980a, 417 y 604 nos. 35, 36, 37). Finalmente, recuerda que Groddeck se presentó al congreso con su “amante” (“mistress” en el original; Clark, 1980b, 403), “ofendiendo así profundamente el sentido de la adecuación de Freud” (Clark, 1980a, 418).

En cuanto a Gay, nos informa que Groddeck llegó al congreso acompañado de su “amante” (“mistress” en el original; Gay, 1988b, 408) y continúa:

“Su exposición parece bastante confusa: siendo un ejercicio inconexo de asociación libre sobre lo que luego se llamará medicina psicosomática... habla con tonalidades de entusiasmo, que al final resultaron poco convincentes, por lo que encuentra pocos partidarios, aunque Freud esté entre ellos.” (Gay, 1988a, 369).

Como nos informan las notas del texto (Gay, 1988a, 639) y el ensayo bibliográfico que lo completa (Gay, 1988a, 702), también en este caso la fuente es la biografía de Grossman.

Aproximadamente una década después de Gay, el alemán Wolfgang Martynkewicz dedica una nueva y rica biografía al pionero de la psicosomática en la que confirma que Groddeck se presentó en el congreso de La Haya con su amante (“Geliebte” en el original), Emmy von Voigt, ofendiendo así a los miembros de la Asociación. Al final del segundo día de trabajo, por tanto el 9 de septiembre, en un estado de sobreexcitación

por la alegría de poder conocer por fin a Freud en persona, “realiza una presentación que más bien parecía un discurso de convivencia” (Martynkewicz, 1997, 260). También, aquí se citan a Ferenczi, Rank, Horney y Simmel entre los miembros que apreciaron su intervención. Y, agrega que:

“la espontaneidad de su puesta en escena probablemente se debió al hecho de que Groddeck en su agitación había olvidado el manuscrito en el hotel y por lo tanto hizo de la necesidad, virtud” (Martynkewicz, 1997, 261).

No está tan claro cuales fuentes usó Martynkewicz: el texto no cuenta con la bibliografía habitual, sino que se acompaña de notas en las que se reportan de vez en cuando los textos y documentos consultados como prueba de tal o cual información. Desafortunadamente no hay ninguno para el pasaje en cuestión. Cabría pensar que consultó las actas del congreso (en las que aparece la lista de oradores y la secuencia de sus discursos) y/o el texto de los Grossman, aunque sólo sea porque ahí también se consigna el momento en que Groddeck hizo su conferencia y los mismos nombres se mencionan entre quienes lo apreciaron. Pero debe señalarse que nunca cita ninguna de las dos fuentes.

Finalmente, existe una versión más reciente de Peter-André Alt, (2016). El autor se refiere al episodio exclusivamente en base a Martynkewicz e informa que Groddeck fue el décimo (no es claro de dónde se infiere esta especificación adicional) y último orador del 9 de septiembre y que después de haber olvidado el manuscrito en el hotel, improvisó un discurso caótico que no le agrado a la audiencia (Alt, 2016, 650 y 964 n. 85).

## CONSIDERACIONES

A primera vista, son evidentes las inconsistencias entre las reconstrucciones, aunque al final todas se refieren, ya sea directamente (Grotjahn, Clark, Gay) o indirectamente (Martynkewicz (?), Alt) al texto de los Grossmans, al que agregan o restan una u otra particularidad, de una manera aparentemente arbitraria.

Todos los autores, como es lógico, coinciden en que Groddeck estuvo presente en el congreso y que la forma en la cual desarrolló su conferencia hizo ‘arrugar la nariz’ a varios de los presentes, aunque sobre el resto aparecen muchas más incertezas, incluso dejando de lado los detalles puramente narrativos y accesorios de los Grossmans (como aquel de: “miraba desafiante al público”), surgen diversas interrogantes: ¿realmente apareció Groddeck en compañía de Emmy? ¿y con qué efecto sobre los asistentes? ¿había preparado o no un texto para leer? Y si no lo leyó, ¿fue porque lo había olvidado en el hotel o por alguna otra razón? Finalmente, ¿qué pasa con la impresión que causó en Anna Freud, Jones, Ferenczi, Rank, Simmel, Karen Horney y Frieda Fromm-Reichmann?

Intentaré en la medida de lo posible desentrañar la situación recurriendo a los documentos de que dispongo, en particular las actas del congreso, que aparecieron en el cuarto número de la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* de 1920 (Anónimo, 1920) o mejor aún, en el *Korrespondenzblatt*, que había sido anexado al *Zeitschrift* desde su fundación en 1913 (Giefer, 2007) y las diversas correspondencias freudianas.

Pues bien, los documentos confirman que Groddeck expuso durante el segundo día del congreso, el 9 de septiembre y que fue el último ponente. Al mismo tiempo nos permiten corregir una pequeña inexactitud cometida por Alt: el suyo no fue en realidad el décimo, sino el noveno discurso del día, a continuación de los de, en este orden, Gerbrandus Jelgersma, Hanns Sachs, Theodor Reik, Géza Róheim, Ernst Simmel, Sigmund Freud, Sándor Ferenczi, Eugenia Sokolnicka (Anónimo, 1920, 379).

Otros problemas resultan menos fáciles de desentrañar

## A PROPÓSITO DE ANNA FREUD, ERNEST JONES, ETC....

Las biografías informan sobre algunas reacciones personales suscitadas por la actuación de Groddeck. Es muy creíble que Ferenczi, Rank, Simmel y Horney (Grossman, Grotjahn, Martynkewicz) lo hubieren apreciado: en el curso de los años, de hecho, sabemos que todos mantuvieron una buena relación e incluso amistad con Groddeck. Por otro lado, la incorporación de Frieda Fromm-Reichmann a esta lista de

admiradores de 1920 (Grotjahn) parece muy poco probable. Ciertamente Fromm-Reichmann se convertiría en una de las amistades más cercanas a Groddeck y estaría a su lado hasta su muerte (Martynkewicz, 1997, 336), pero ella no aparece en la lista de participantes del congreso de 1920. De hecho, ese año, comenzaba a trabajar en Dresden como terapeuta utilizando el entrenamiento autógeno y su acercamiento al psicoanálisis parece ser un poco más tardío. Parece que conoció a Groddeck en 1922, cuando éste se acercó al grupo de “los hombres de Freud del suroeste de Alemania”, del cual habla en la carta a Freud del 23 de noviembre de ese año y del que también formaba parte Fromm-Reichmann (Martynkewicz, 1997, 280).

En cuanto a Ernest Jones, según los Grossmans a éste le divirtió la conferencia de Groddeck. Solo un año después, Grotjahn cita a Jones, pero por su reacción positiva al texto de Groddeck ‘El libro del Ello’ (1923), que encontró “osado/picante” (“racy”, en el original; Grotjahn, 1966b, 312). Este es un grave error. El adjetivo “racy”, entre comillas en el original, confirma que Grotjahn obtiene la información directamente de Jones (Jones, 1957a, 102; Jones, 1957b, 78) o de los Grossmans, quienes informan, también entrecomillando, el mismo adjetivo (Grossman, Grossman, 1965, 113<sup>4</sup>): pero en ambos se está hablando del volumen de Groddeck... ¡*El escrutador de almas* de 1921! Por lo tanto, Grotjahn no se muestra aquí confiable al consultar a sus fuentes y podemos excluir sin sombra de duda esta referencia. El autor aparece más preciso aunque no por esto más confiable en 1971, cuando indica a Jones como el único que se divirtió escuchando la conferencia Groddeck. Sin embargo, no hace más que informar la versión de los Grossmans, sin agregar otras fuentes que lo sostenga. Personalmente, no he encontrado tales fuentes, ni hay rastro de un comentario de Jones sobre la conferencia de Groddeck. Y pienso que podría decirse que si hubiese estado verdaderamente impresionado, habría comentado algo más en su biografía de Freud.

Diferente es la situación en lo que respecta a Anna Freud, quien también es referenciada por los Grossmans y Grotjahn. Establecido gracias a los registros de quienes estuvieron presentes en el congreso, sabemos por la carta de Freud a Groddeck del 17 de abril de 1921 que en esa ocasión ella no tuvo una buena impresión del médico alemán, aunque al año siguiente apreciara las páginas de *El escrutador de almas*:

“...mi hija que hasta ahora ha sido, además de mí, la única persona que las ha leído, y a pesar de cierto antipatía que le guardaba de su paso por La Haya, ha tenido la misma impresión [muy positiva]” (Freud, Groddeck, 1970, 46-7).

Los Grossman afirman que la hija de Freud se sintió ultrajada por la ponencia de Groddeck y señalan la respuesta que dio treinta y cinco años después (es decir, en 1955) cuando se le preguntó sobre los eventos del congreso. ¿Se refieren a una entrevista? No se puede saber, ya que no se encuentran otras indicaciones más específicas en este texto. De hecho, lo cierto es que los Archivos Freud de la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C. conservan una entrevista de Kurt Eissler a Anna Freud del 25 de septiembre de 1956: respecto a la fecha, al menos estamos cerca, 36 años en lugar de 35, pero el contenido de esas 36 páginas no se refiere para nada al congreso de La Haya, aunque se debe decir que los escaneos disponibles no contienen toda la entrevista. Por lo tanto, los datos de los Grossman siguen siendo parcialmente dudosos: podemos confirmar que Anna Freud estuvo presente en el congreso y no tuvo una buena impresión de Groddeck, pero no sabemos exactamente de qué particularmente dependió su juicio. Reconozco, sin embargo, que me inclino a creer a los dos biógrafos referidos y a creer en la existencia de esta entrevista, porque sería realmente colosal que se lo hubiesen inventado de la nada: ¡solo que sería bueno poder leerla!

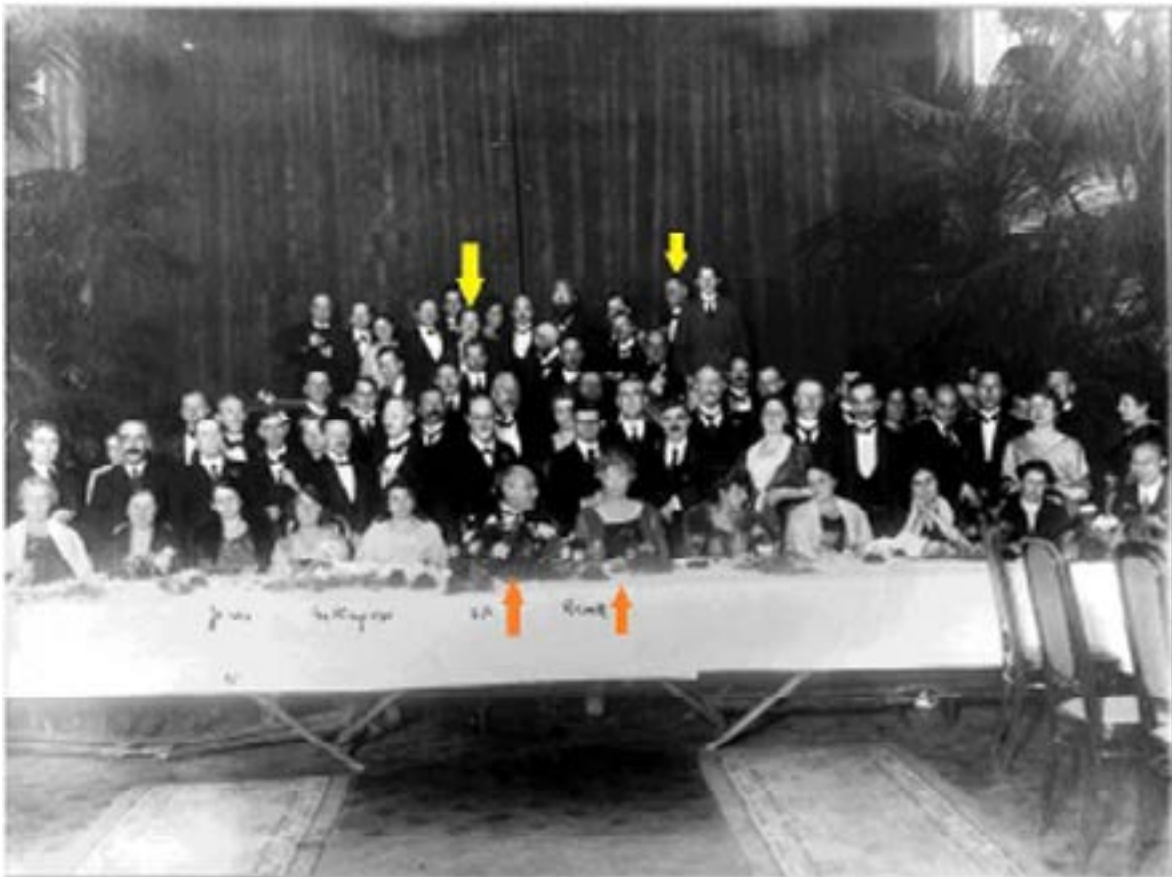
En cuanto a Grotjahn, en 1966 menciona a Anna junto a Jones, por una apreciación hacia un texto de Groddeck: probablemente en este caso, también se refiera a un pasaje preciso de los Grossmans (Grossman, Grossman, 1965, 106), pero repite el error de referirse de nuevo equívocamente *El yo y el Ello*, por lo que no requiere mayor comentario. En el texto de 1971, en cambio, relata correctamente la reconstrucción de los Grossmans, aludiendo sin más aclaraciones a lo que recordaba Anna Freud “muchos años después” (Grotjahn, 1971, 152).

## LA PRESENCIA DE EMMY

La presencia de la amante Emmy von Voigt al lado de Groddeck, con un relativo efecto desconcertante en los presentes, es reportada por la mayoría de los autores excepto Jones, Clark y Alt. Sin embargo, debe señalarse que el segundo y el tercero se basan en las reconstrucciones precedentes en las cuales la mujer es citada, aunque guardando silencio sobre el detalle y no toman posición sobre ello. Por su parte, Jones, el único biógrafo que ha presenciado directamente los hechos, si bien no menciona a Emmy von Voigt, por otro lado, tampoco menciona la presencia de la mujer de Ferenczi ni de la de Rank.

Para comprender dónde se origina la información, he seguido inicialmente la pista de Grotjahn mencionada anteriormente, según la cual el propio Freud, después de la boda de Groddeck, habría admitido haber estado contrariado por la presencia de Emmy en el congreso de La Haya. Pero esto resultó ser un callejón sin salida para mí: no logré identificar cuándo y a quién Freud habría hecho este comentario, a excepción de una alusión a la que logré acercarme y a la cual me referiré más adelante.

Un referente aparentemente más sólido lo ofrece Martynkewicz que en una viñeta sin texto de su biografía muestra una fotografía grupal tomada durante el Congreso de La Haya y donde en una de las últimas filas, en el centro, se identifica el rostro de Emmy. La imagen es sugerente ya que, incluso si el autor no lo señala, Groddeck, también presente en la foto, parece mirar exactamente en la dirección de Emmy, así como Ferenczi, en el centro en la primera fila, mira su esposa Gizella, sentada inmediatamente a su izquierda.



**Figura 1:** Fotografía grupal de los participantes en el Congreso Psicoanalítico de La Haya (1920). Las flechas de naranja indican a los cónyuges Ferenczi, los que están en el Emmy Von Voigt amarillo y Georg Groddeck. Fuente: Freud Museum London).

Sin embargo, teniendo en cuenta que la foto no tiene buena resolución y que no pude comparar adecuadamente esa cara con las otras escasas imágenes de Emmy von Voigt que logré recuperar (incluso en Martynkewicz), le he consultado a Beate Schuh sobre *Georg Groddeck Gesellschaft*, quien confirmó sin

duda la identificación (comunicación personal, correo electrónico del 24.01.2022).

Sin embargo, me asaltan ciertas dudas sobre el hecho de que los asistentes al Congreso de 1920 pudieran haberse escandalizado por la presentación de Groddeck con Emmy. Él era en ese momento, prácticamente un desconocido: ¿cuántos podrían haber sabido que tenía una esposa y que esta esposa no era la mujer a su lado? ¿Tenemos que imaginar a Groddeck deambulando por el Congreso declarando que ha dejado a su esposa en casa y presentándoles a todos a Emmy como su amante? Es poco probable, sobre todo porque su situación no era exactamente esa. Como el propio Groddeck lo comenta en su carta a Freud del 23 de noviembre de 1922, que él vivía ya “hacia muchos años separado de mi esposa”<sup>5</sup>, Else von der Goltz, quien aún no le otorgaba el divorcio por la imposibilidad de llegar a un acuerdo económico satisfactorio a causa del período de hiperinflación que afectaba a la Alemania del primer período posterior a la guerra. Solo el 12 de julio de 1923, se emitiría la sentencia de divorcio y poco después Georg y Emmy oficializarían su unión (Freud, Groddeck, 1970, 120 n. 6; Martynkewicz, 1997, 288, este dato es más confiable, ya que se procura mencionar algunas fuentes). ¿Cómo podría Groddeck haber estado acompañado por su esposa, si ya no vivía con él? ¿Y, aun más, es posible definir a Emmy como su “amante”, cómo hacen Grotjahn, Gay y Martynkewicz?

Mis dudas también han encontrado cierta claridad en una consulta realizada a Michael Giefer, psicoanalista e historiador del psicoanálisis <http://www.georggroddeck.de/de/GGzum150/Abstracts/#giefer>, quien fue claro al afirmar que lo que provocó el escándalo en el Congreso fue la conferencia de Groddeck, no la presencia de Emmy. Por otro lado, también me llamó la atención sobre el hecho de que, además, en la carta a Freud del 31 de diciembre de 1920 (por lo tanto, después del evento; Freud, Groddeck, 1970, 45), Groddeck señala a Emmy von Voigt como su “asistente” (Comunicación personal, correo electrónico de 28.01.2022). ¿Cuál es el sentido de expresarse así, si Freud (al igual que los otros asistentes al Congreso) habrían estado en conocimiento de tipo de relación entre los dos?

Frente a estas perplejidades, propongo una nueva narración de los acontecimientos, tal vez no del todo verdadera, pero ciertamente más aceptable en virtud de los datos a mi disposición: confirmado que la cara en la foto grupal de 1920 es la de Emmy von Voigt, creo que la cuestión del “escándalo” planteado por su presentación como pareja debe trasladarse al posterior Congreso de Berlín de 1922. Veamos por qué.

Ciertamente, en esa ocasión, Groddeck se presentó con su compañera (carta de Groddeck a Freud del 23 de noviembre de 1922). Además, en la correspondencia de Freud-Groddeck se alude a algo que sucedió en esa ocasión y que no le gustó en absoluto a Von Voigt: el hecho de que sea ella y Groddeck quienes escriben a Freud más de un año después, nos hace suponer que fue algo significativo. El 18 de diciembre de 1923, Freud responde a una carta de Emmy (desafortunadamente no se informa en la correspondencia):

“Por supuesto, tengo una opinión mucho más benevolente sobre ese ambiente que Ud., encontró en Berlín en 1922, y cierro un ojo sobre todas esas debilidades humanas” (Freud-Groddeck, 1970, 86).

Poco después, el 4 de enero de 1924, Groddeck vuelve a aludir brevemente sobre el tema:

“Mi esposa vendrá conmigo a Salzburgo. Quizás allí reciba una impresión diferente que en Berlín” (Freud, Groddeck, 1970, 88).

Tanto la indicación del año en el primer extracto, 1922, así como la combinación hecha por Groddeck sobre el segundo, entre Salzburgo y Berlín, aclaran que la referencia es al Congreso de Berlín y no a alguna otra ocasión de estadía de la pareja en esa ciudad. Salzburgo fue, de hecho, la sede designada para el Congreso de 1924 y es precisamente eso lo que Freud señala en la carta a Emmy Von Voigt, del 18 de diciembre de 1923.

Otro hecho interesante es que este intercambio se lleva a cabo poco después de la carta en la que Groddeck anuncia a Freud la regularización de su relación con Von Voigt (Carta del 8 de noviembre de 1923; Freud-Groddeck, 1970, 84), a la que Freud responde el 25 de noviembre:

“primero que nada, mis mejores deseos, en el fondo yo estoy por la formalidad” (Freud, Groddeck, 1970, 84).

Si comento esta última consideración de Freud, es porque el asunto es mucho más cercano a la afirmación hecha por Grotjahn, según la cual:

“Solo cuando los dos regularizaron su matrimonios, Freud, tuvo el coraje de admitir que, debido a lo poco o mucho de victoriano que había en él, le había contrariado el hecho de que Groddeck hubiese llevado a su amante al primer Congreso en el que él participaba” (Grotjahn, 1966a, 264).

¿Cuál es la fuente de lo que afirma Clark, es decir, que es lo que en esa ocasión ofendió a Freud (“profundamente”!) en su “sentido de lo apropiado”?

Pero como se puede ver, no se hace la más mínima referencia al Congreso de la Haya y, en general, a ningún otro Congreso. Incluso Michael Giefer considera que no existe evidencia para deducir un resentimiento de Freud hacia la pareja (comunicación personal; correo electrónico del 28.01.2022).

Además, debe tenerse en cuenta que Groddeck, en el Congreso de Berlín de 1922, ya no era un extraño: no solo por su participación en el Congreso anterior de La Haya, sino también porque mientras tanto se había publicado (entre otras cosas) la novela psicoanalítica *El Escrutador de Almas*; a pesar de que aún no estaba separado de su esposa Else.

Ahora tenemos todos los datos para la nueva reconstrucción: cuando Groddeck se presentó en Berlín con Emmy Von Voigt era conocido por la mayoría; fácilmente alguien podía estar en conocimiento de su situación personal y de la relación sentimental con la mujer o pareja, que lo acompañaba; más distendido que en el Congreso de dos años antes, éste se habría comportado más espontáneamente dejando ver el “inconveniente” vínculo amoroso. En cualquier caso, esta vez había condiciones para la manifestación de reacciones indignadas, puesto que un año después, Freud las habría definido como “debilidades humanas”, tal vez tratando de justificar a sus seguidores (amén de que unas semanas antes había admitido ante Groddeck, preferir el mismo la regularidad del matrimonio...). Si esto sucedió, puede comprenderse la prolongada amargura de Emmy von Voigt y el hecho de que ella volviese a comentar los eventos escribiendo a Freud al año siguiente, poco después de que el matrimonio finalmente se legalizara, habiendo así “regularizado” su relación con Groddeck.

## EL TEXTO DE LA CONFERENCIA

Creo que la cuestión del texto de la conferencia representa el punto álgido de esta parte de la investigación. En un verdadero ejemplo del “juego del teléfono”, que parte de los Grossmans, quienes niegan la existencia de un texto preparado con antelación por Groddeck para el congreso y afirman que sólo al final y a instancias de Freud se lo invita a decir “unas pocas palabras” sobre su *El Escrutador de almas* (todavía no publicado); luego pasa por Grotjahn quien dirá, basándose en los Grossman (!) que Groddeck había preparado un texto que luego no leyó, y por Martynkewicz, que añade el detalle de que “probablemente” Groddeck había olvidado ese texto en el hotel; y termina con Alt, que absolutiza el olvido eliminando el “probablemente”. Y así de nuevo la versión de Grotjahn (¡doble, recordad!) resulta improbable porque se basa en una fuente que afirma exactamente lo contrario; las cosas no van mejor con los dos biógrafos posteriores: Alt se basa en Martynkewicz y este último no comenta de dónde extrajo la información (al igual que los Grossman...).

¿Entonces? ¿había preparado Groddeck o no un texto para ser leído en el congreso? Una pequeña nota en la correspondencia Freud-Groddeck, número 26 en la página 116, responde afirmativamente y remite a una colección de escritos de Groddeck (Groddeck, 1966) que lo reporta en las páginas 101 y siguientes con el título: *Über die Psychoanalyse des Organischen im Menschen* [Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre] (Groddeck, 1921a). Quizás sorprenda saber que este ensayo existe desde hace más de treinta años en una traducción al italiano: se encuentra en el número 19 de *Quaderni di psicoterapia infantile*



(1989) (Groddeck, 1921c), como nos recuerda, también, la edición local de la biografía de Martynkewicz. (Martynkewicz, 1997, 350). Es una pena que ni en Martynkewicz ni en *Quaderni di psicoterapia* se aclare cuál fue precisamente la conferencia de 1920, ni que haya indicios de referir al original. El único resultado de todo esto es una nueva pregunta: ¿sobre qué base la correspondencia Freud-Groddeck afirma que ese texto es la conferencia que buscamos? Básicamente estamos, podríamos decir, 2 a 1, con Martynkewicz y los *Quaderni* que no confirman el hecho y la correspondencia que en cambio lo da por cierto. Sólo nos resta intentar consultar el original alemán, en cuyo índice, con sorpresa y alivio, encontramos el título de nuestro texto con un inequívoco subtítulo entre paréntesis: “Informe dado en el VI Congreso Internacional de Psicoanálisis en La Haya, septiembre de 1920” (Groddeck, 1966, página sin numerar). Además, se hace una referencia muy útil a la publicación original de la obra: *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1921 (VII), 252-63 (Groddeck, 1921b)... cuya consulta no hace más que renovar la sorpresa. De hecho, aquí el escrito de Groddeck no viene indicado como el texto de la conferencia, sino como “de una conferencia en el VI congreso, etc...” (“Nach einem Vortrag am VI...”; Groddeck, 1921c, 252 n. 1). Indicación muy diferente a la utilizada habitualmente en el *Zeitschrift* con motivo de la publicación de textos leídos durante los congresos. Prueba de ello es, por poner sólo un ejemplo, la redacción que acompaña al artículo anterior del mismo número de la revista, el mucho más conocido de Ferenczi, *Prolongaciones de la de la “técnica activa” en psicoanálisis*, y que dice: “Vortrag gehalten am VI...” [“Conferencia pronunciada en el VI...”] (Ferenczi, 1921, 233 n. 1).

La diferencia puede parecer trivial, pero marca el abismo entre la existencia y la inexistencia de un texto preparado a priori por Groddeck para el congreso, haciendo que nos inclinemos por el no, a favor de los Grossman<sup>6</sup> y en oposición de las expectativas creadas por el más consistente equipo opuesto: ¡Grotjahn, Martynkewicz, Alt, la colección de escritos de Groddeck de 1966 y la posterior correspondencia entre él y Freud!

Solo así es posible comprender plenamente lo que Groddeck y Freud escribieron a partir del 17 de octubre de 1920, y por lo tanto poco después del Congreso, cuando el primero le envió el ensayo en cuestión al segundo:

“... Le envió un eco de los días del Congreso. Para mí, este intento de abordar los problemas de terminología es una necesidad, porque siempre corro el riesgo de que se me malinterprete. Después de esta prueba espero ser digno del diploma<sup>7</sup> de psicoanalista y poder volver, con la conciencia tranquila, a mi jerga personal, con la que me siento mejor y que me deja la libertad de pensar lo que tengo que pensar” (Freud, Groddeck, 1970, 39).

Freud responde después de casi un mes (13 de noviembre):

“... Estoy muy contento de que hayamos logrado arrebatarle un ensayo tan hermoso y ‘educado’. Ya está en el dossier editorial y saldrá (¡esperamos!) para ser conocido en el segundo número del nuevo año [en realidad saldrá en el tercero]” (Freud, Groddeck, 1970, 41, mis corchetes).

Se desprende claramente de estas líneas que Groddeck escribió *Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre* después del congreso, probablemente a pedido explícito de Freud, a juzgar por su respuesta (lamentablemente no tenemos confirmación de la carta de Freud anterior a la de Groddeck del 17 de octubre). Supongo, además, que si Groddeck ya hubiera tenido listo el texto, se habría limitado a enviarlo.

Si con esto le damos la razón a la narración de los Grossmans, según la cual Groddeck no habría preparado ningún texto para ser leído de antemano, no podemos sin embargo afirmar con ellos que esto dependía del hecho de que su intervención como hablante no estaba prevista. Por lo que sabemos, es posible que no haya preparado ningún texto porque, como también se puede ver en su carta a Freud del 17 de octubre de 1920, esto era más de su estilo.

Pero lo cierto es que, es de notar, que ni siquiera podemos decir con certeza que en su ponencia realizase una escenificación de un proceso de asociaciones libres (Grossman, Grotjahn, Clark, Gay). Aquí Martynkewicz aparece más equilibrado cuando habla de un “discurso convivencial”, que ciertamente se caracterizó por ser algo “extraño”, pero quizás más en términos de contenidos que del estilo de presentación: de hecho, es a propósito de esto que Freud, en el congreso aún no terminado, le preguntó si debería ser tomado en serio (carta de Groddeck a Freud del 11 de septiembre de 1920; Freud, Groddeck, 1970, 38-9)<sup>8</sup>

## CONCLUSIÓN

La conclusión de este sondeo crítico de fuentes históricas e historiográficas sobre la presencia de Groddeck en La Haya parece algo decepcionante. Decepción que se debe en parte a la imprecisión de los autores consultados al señalar (ya veces al utilizar) sus fuentes, y en parte a los límites de mi investigación y de mi capacidad de verificar las reconstrucciones históricas de otros. Incluso Beate Shur está de acuerdo en que, por ejemplo, la reconstrucción de Grotjahn de 1971 no está sólidamente fundada (comunicación personal; correo electrónico del 24 de enero de 2022) y Michael Giefer señala de manera más general que “todas las historias sobre Groddeck en el congreso de La Haya son anecdóticas” (comunicación personal; correo electrónico de fecha 28.01.2022).

En lo sustantivo, de los hechos aquí investigados lo único cierto es que Groddeck estuvo presente con Emmy von Voigt en el congreso de 1920, habló sin seguir un texto preestablecido (muy probablemente porque no lo había preparado) y por una u otra razón no causó buena impresión en Anna Freud, quien estuvo presente como invitada. En esta ocasión pues, y a diferencia de muchas otras, lo más acertado parece seguir la concisa reconstrucción que nos ofrece Jones y de la cual hemos partido, que, si bien carece de varios detalles, ciertamente no desvirtúa ni inventa otros.

Nuestro camino crítico se ha basado muchas veces en la “ausencia de evidencia” lo que nos ha llevado a excluir o modificar muchos detalles de la historia transmitida. Pero como enseña Edoardo Bisiach, mi maestro en un campo de investigación completamente diferente, la neuropsicología clínica, “la ausencia de evidencia no es la evidencia de la ausencia” y, por lo tanto, nos quedan las posibilidades y esperanzas de encontrar más material que nos permita volver, para enriquecer, sobre bases más sólidas, la exigua reconstrucción lograda actualmente. Por lo tanto, invito a cualquiera que esté al tanto de ello a que me señale documentos y fuentes claves que seguramente he omitido en este escrito.

En cualquier caso, a la espera de los esperados desarrollos de investigación, queda por aclarar qué dijo realmente Groddeck durante su conferencia: lo que será el tema de la próxima contribución.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alt P.-A., Sigmund Freud. Der Arzt der Moderne. Eine Biographie, C. H. Beck, München, 2016.
- Anonimo, Bericht über dem VI. Internationalen Psychoanalytischen Kongreß im Haag. 8. bis 11. September 1920. In Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 1920 (VI), Heft 4, 376-402.
- Benveniste D., Sigmund Freud and Melanie Klein: You Get the Picture.
- Clark R. W. (1980), Freud, Rizzoli, Milano, 1983.
- Ellenberger H. (1970), La scoperta dell'inconscio, Bollati Boringhieri, Torino, 1976.
- Freud S., Ferenczi S., Briefwechsel. Band III/1 1920 bis 1924, Böhlau Verlag, Wien-Köln-Weimar, 2003.
- Freud S., Groddeck G. (1970), Carteggio Freud-Groddeck, Adelphi, Milano, 1973.
- Gay P. (1988a), Freud, una vita per i nostri tempi, Edizione CDE, Milano, 1988. 17
- Gay P. (1988b), Freud. A Life for our Time, Norton & Company, New York – London, 1988.
- Giefer M., Vorwort und Hinweise zur Nutzung der CD. In Korrespondenzblatt der Internationalen Psychoanalytischen Vereinigung 1910-1941.
- Groddeck G., Dr. Georg Groddeck (Baden-Baden), Über die Psychoanalytische Behandlung organischer Krankheiten. In Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 1920 (VI), Heft 4, 399.

- Groddeck G. (1921a), Über die Psychoanalyse des Organischen im Menschen. In Groddeck G., Schriften zur Psychosomatik, Limes Verlag, Wiesbaden, 1966, 101-14.
- Groddeck G. (1921b), Über die Psychoanalyse des Organischen im Menschen. In Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 1922 (VII), Heft 3, 252-63.
- Groddeck G. (1921c), Sulla psicoanalisi dell'organico nell'uomo. In Quaderni di psicoterapia infantile, 1989 (19), 125-38.
- Groddeck G. (1966), Schriften zur Psychosomatik, Limes Verlag, Wiesbaden, 1966.
- Grossman C. M., Grossman S., The Wild Analyst, Georg Braziller Inc., New York, 1965.
- Grotjahn M. (1966a), Georg Groddeck (1866-1934). L'analista indomito. In Alexander F., Eisenstein S., Grotjahn M., Pionieri della psicoanalisi, Feltrinelli, Milano, 1971.
- Grotjahn M. (1966b), Georg Groddeck 1866-1943. The untamed Analyst. In Alexander F., Eisenstein S., Grotjahn M., Psychoanalytic Pioneers, Basic Books Inc., 1966, 308-20.
- Grotjahn M., The Voice of the Symbol, Mara Books, Los Angeles, 1971.
- Jones, E. (1957a), Vita e opere di Freud. L'ultima fase (1919-1939), vol. III, Il Saggiatore, Milano, 1962.
- Jones E. (1957b), The Life and Work of Sigmund Freud. Volume 3. The Last Phase 1919-1939, Basic Books Inc., New York, 1957.
- Lualdi M., Georg Walther Groddeck: omaggio a un "audace pioniere". In AA. VV., Dall'anima al corpo (e ritorno). Le malattie psicosomatiche in un'ottica psicoanalitica, Edizioni Anfora, Milano, 2011, 132-54.
- Martynkewicz G. (1997), Georg Groddeck. Una vita, Il Saggiatore, Milano, 2005.
- Meng H., Georg Groddeck. In Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 1934 (XX), Heft 3, 408-11.
- Roazen P. (1975), Freud e i suoi seguaci, Einaudi, Torino, 1998.

(\*) Psicólogo y psicoterapeuta con orientación psicoanalítica. Además de la actividad clínica, que realiza en Gorla Minore, (VA), se ha dedicado a estudiar la historia del psicoanálisis y de Freud, área en la que ha publicado: Il "gruppo interno" nel pensiero di W. R. Bion: dall'immagine al concetto (2018); Omosessualità: trame storiche (2013) y M. Proust e W.R. Bion: due vertici di uno stesso percorso (2016). Ha traducido varios de los escritos neurológicos de Freud, incluidos los tres volúmenes sobre la parálisis cerebral infantil; colaborado con Raffaello Cortina Editore, como traductor del volumen "Doctor Kernberg, ¿para qué sirve la psicoterapia?" (de Manfred Lütz); y con Hoepli para la edición de la biografía escrita por Peter-André Alt: "Sigmund Freud. Il medico dell'inconscio. Una biografia". Durante algunos años enseñó en la Escuela de Especialización en Psicoterapia Psicoanalítica de la Fundación Francesco Bonaccorsi (MI). Realizo un trabajo sobre Georg Groddeck, que consta de 7 Unidades, del cual el presente es la tercera parte.

Email: [michelelualdim@gmail.com](mailto:michelelualdim@gmail.com)

**Publicado en:** <https://ilpassopsicoanalitico.blogspot.com/>

***Volver a Artículos sobre Georg Groddeck***  
***Volver a Newsletter-22-ALSF-ex-76***

## Notas al final

1.- Escribo “al menos” porque el recuento es un tanto incierto por el hecho de que varios nombres de la lista solo están anotados. Me he basé en los títulos “Frau”, “Ffrl”, “Mrs.”, “Miss”. Pero no todas las mujeres están indicadas de esta manera. En otras situaciones, solo la presencia del nombre completo me permitió identificar el sexo (por ejemplo, “Dr. Karen Horney”, “Dr. Estelle Maude Cole”).

2.- Sobre la figura y el pensamiento de Groddeck refiero también a Lualdi, 2011.

3.- Me gustaría señalar que la edición italiana de este volumen, una preciosa fuente de información para la historia del psicoanálisis, está inmotivadamente incompleta. De hecho, faltan los capítulos dedicados a Eduard Hitschmann, Moshe Woolf, Abraham Arden Brill, Smith Eli Jelliffe, Victor Tausk, Heinrich Meng, Hans Zulliger, Paul Ferdinand Schilder, así como los dos capítulos finales sobre el psicoanálisis en Inglaterra y en los Estados Unidos América. En otras palabras, de un total de 41 capítulos faltan 10, lo que equivale a un no menor porcentaje del 25%. Desafortunadamente, no es un caso único de texto psicoanalítico mutilado en la traducción. Un caso mucho más reciente y más consistente es la edición italiana muy parcial de las cartas a los hijos de Freud, publicada por el editor Archinto en 2013 con el título, *Intanto rimaniamo uniti*. Baste considerar que, si bien el volumen alemán (unterdeß halten wir zusammen) consta de 683 páginas, el local se reduce a 284. La reducción que, por un lado, responde a la lógica del mercado y a las adaptaciones a ello de las editoriales por otro, pueden tener fuertes repercusiones en la transmisión de un conocimiento que representa la razón de ser de estos volúmenes y de sus traducciones. Afortunadamente, los *Pioneros del Psicoanálisis* están disponibles gratuitamente en su edición inglesa completa en línea en el sitio web Archive.org después del registro (igualmente gratuito y no vinculante).

4.- El adjetivo “racy”, presentado en la traducción italiana de Grotjahn como “cautivador” (Grotjahn, 1966a, 364), se traduce en la edición italiana de la biografía de Jones con “di classe” (Jones, 1957a, 102). Me parece una rendición engañosa y he preferido “osé” (osado)

5.- Los Grossmans especifican incluso sin indicar la fuente, que la separación permanente había tenido lugar en 1914 (Grossman, Grossman, 1965, 63)

6.- Considere que los Grossmans reiteran su posición con respecto a la no existencia de un texto preparado para el Congreso de La Haya, cuando se refieren a la participación de Groddeck en el siguiente congreso, celebrado en Berlín en 1922: “Esta vez había preparado sus notas por adelantado” (Grossman, Grossman, 1965, 126, cursiva mía). ¡Su posición es indudable, más razones para exigir por parte de autores posteriores, otra base de la referencia de los Grossman para una reconstrucción completamente opuesta! Pero dado que las cosas nunca son tan simples, debe agregarse que el manuscrito de la intervención de Groddeck en el Congreso de 1922 no se encuentra en ninguna parte y, por lo tanto, la cuestión de la fuente en la que los Grossman fundan sus opiniones permanece abierta, algo de lo cual personalmente dudo mucho, como argumenté en la unidad II de este trabajo.

7.- Lo más probable es que esta sea una alusión sarcástica a la acalorada discusión que tuvo lugar durante los trabajos del Congreso sobre el tema de los diplomas (graduados) que certificaba la habilitación para el psicoanálisis; solicitado, en particular, por los analistas estadounidenses con mayor vehemencia para frenar al llamado “análisis salvaje (lego)”, un tema que tocaba muy de cerca a Groddeck (Martynkewicz, 1997, 260, que encuentra confirmación en Anónimo, 1920, 386-9).

8.- Por otro lado, tenemos pruebas de que efectivamente se permitió las asociaciones libres durante una conferencia posterior, celebrada en Berlín en 1925. Referimos a Martynkewicz, que en esta ocasión informa, como fuente, la circular del Comité Secreto del 15 de marzo de 1925 ( Martynkewicz, 1997, 298).